

Políticas económicas

Las políticas económicas y los límites para una nueva derecha

Raúl González¹

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

Departamento de Estudios Generales

Introducción

Las presentes notas representan un intento de identificación, análisis y evaluación de la popularidad y proyección de algunos relatos que han acompañado el surgimiento y ejercicio del gobierno de Sebastián Piñera, hasta su primer año y medio. Este gobierno representó la primera coalición de derecha que llegó al gobierno por vía electoral después de 50 años².

Por ser la mirada acerca de un periodo corto y en pleno acontecer, no puede sino ser una mirada provisoria, en medio del movimiento. El tiempo más largo mostrará qué de lo señalado en este artículo constituyen apreciaciones de validez mayor o menor; qué fenómenos eran más duros o epidémicos; qué relatos aquí descritos como abortados pueden re-emergir más adelante o situaciones retratadas de una manera que pueden revertirse.

El “Nuevo Estado” como pilar de un nuevo ciclo de progreso: emergencia y caída

Un discurso central que acompañó la llegada de Sebastián Piñera a la presidencia fue la crítica al Estado chileno como una piedra de toque para continuar una senda de desarrollo económico. Los calificativos eran múltiples: pesado, lleno de grasa, burocrático, caro³. A ello se fue agregando en los últimos años la caracterización de un Estado penetrado por un grado de corrupción media que, si bien no era comparable con la de otros Estados, avanzaba en su interior. En

¹ rgonzalez@academia.cl

² El último presidente elegido como representante de la derecha política nacional, había sido Jorge Alessandri Rodríguez, el año 1958, sin militancia partidaria y que era parte, también, como Sebastián Piñera, del mundo empresarial nacional.

³ Un seguimiento general de los medios de comunicación de los últimos años antes de la última elección presidencial permite observar con nitidez la fuerte y sistemática crítica de la derecha política al funcionamiento estatal como uno de sus principales componentes en la búsqueda de identidad y perfilamiento.

contraste con esas características, con el nuevo gobierno se pasaría a un Estado con productividad y eficiencia, aumentadas, lo que actuaría como factor para un nuevo salto de desarrollo del país.

...nuevo Estado para un nuevo ciclo de desarrollo.

Se podría argumentar que esto no dista en nada del discurso liberal más época del cual han sido portador buena parte de las derechas políticas a escala más universal, aunque muchas veces reñido con su acción práctica⁴.

Sin embargo, también había en aquel discurso liberal nacional, una dimensión de “contingencia histórica propia” que emerge a fines de los años 90, luego de la llamada “crisis asiática”. Recordemos que aquel evento rompe el ciclo largo de crecimiento económico desde mediados de los años 80 y aumentan notablemente las tasas de desempleo. Interesa aquí destacar que para los economistas liberales, este nuevo período inaugurado de menor crecimiento y más desempleo, con el tiempo dejó de ser leído por efecto de la coyuntura internacional o por un mal manejo macroeconómico puntual⁵. La tesis liberal más representativa de las actuales autoridades económicas respecto de este nuevo período fue que la pérdida de dinamismo económico nacional era un fenómeno estructural relacionado con la incapacidad de la coalición política gobernante de complementar el ciclo de reformas liberales de los años 70 y 80. Estas eran, para la lectura liberal, la base de lo que juzgaban como el exitoso proceso modernizador del país (González Meyer, 2004)⁶.

Desde esa óptica, retomar el ritmo de modernización y crecimiento, económicos, pasaba por un nuevo ciclo de reformas liberales que eliminasen lo que para ella eran las últimas herencias estatistas y regulacionistas de la economía: la propiedad pública de algunas empresas -Codelco, Sanitarias y Enap; la excesiva regulación del mercado laboral, como la existencia de indemnizaciones por años de servicio a los trabajadores con contrato indefinido o la existencia de salarios mínimos. Junto a ello, era necesario seguir disminuyendo y haciendo

⁴ Liberalismo radical del cual Chile fue un caso radical y precoz (González, 2004). Habría sí que decir que ya en la segunda mitad de los años 90 del siglo pasado, a nivel internacional, hay corrientes liberales que moderan su discurso y dejan de ver en el Estado simplemente un problema y empiezan a reconocerlo como parte de la solución a temas de pobreza, exclusión, estabilidad social que se han ido generando (Bustelo, 1998). Para ello se levantará con fuerza la idea de la “modernización del Estado” (BID, 1998). Es importante recordar que esa discusión en el caso chileno recoge un caso en que el programa liberal de privatización, mercantilización y desregulación pública expresaba un caso radical en términos de comparación internacional

⁵ Aunque en la campaña presidencial el candidato Piñera y sus asesores recordaron ese evento como el ejemplo de la incapacidad de la Concertación Política para enfrentar ciclos económicos. Ello constituía un cierto cinismo intelectual y un uso mañoso de lo que ocurrió. Efectivamente en aquel entonces las autoridades económicas nacionales tuvieron una política inicial que ayudó a reforzar la contracción económica proveniente de la economía internacional pero la inspiración para ello fue justamente una visión liberal y no “keynesiana” como propusieron otros economistas en ese momento (López, Oddone y von Oertel, 2003).

⁶ Hay que decir que el tema del agotamiento o los límites estructurales del modelo chileno aparece al final de esa década también desde otros puntos de vista asociados al agotamiento de un tipo de inversiones, a la falta de un tipo de exportaciones con mayor valor agregado y otros (Muñoz, 2001; Moguillansky, 1999).

más eficiente al Estado (Domper, 2010). Eran ese tipo de medidas lo que para esa fuerza política no se había podido realizar plenamente durante la década de los 2000 ni antes, por las ambigüedades de la coalición política antes gobernante, frente a esas materias, y que sí constituía una tarea propia de la coalición liberal, la que frente a ellas tenía una posición clara y unívoca.

En especial, interesa en este apartado focalizarse en lo que la nueva coalición política gobernante señaló como la construcción del “nuevo Estado”, desprendido de lo innecesario y asociado a una “nueva eficiencia”. Esto acompaña todo el período de campaña electoral y luego se levanta como uno de los signos y relatos más importantes en el momento de la asunción y constitución de los primeros equipos de gobierno.

Este discurso del “nuevo Estado”, referido esencialmente al poder ejecutivo, se buscó reforzar en su momento “fundacional” con la imagen de una mística del trabajo público, sin horas de descanso y en cercanía con los “problemas reales”; es decir, la imagen de un Estado “en terreno”. Se trabajaría, ahora, “24 horas sobre 24” y “7 días sobre 7”⁷. El día de su asunción Piñera señaló que iría con algunos ministros a Constitución, ciudad seriamente afectada por el terremoto, “para mostrar lo que dijimos en campaña, un presidente cercano a la gente, conocedor de los problemas, comprometido con las soluciones (y en qué) eso será el sello de nuestro gobierno desde el primer al último día” (cooperativa on line, 11 marzo, 2010). Más allá de la banalidad de la afirmación, el gesto buscaba mostrar que la política se buscaba fundir, en parte al menos, en las obras y en el hacer. El uso inicial de la parca roja entre ministros y funcionariado de alto rango, como signo de un cuerpo homogéneo de trabajo, quiso simbolizar este Estado gestor, de terreno y resolutor de los problemas de la gente.

...el capital gerencial desde lo privado.

Un relato subyacente en lo anterior era la eficiencia del sector privado, que sería el origen de una parte de los nuevos ocupantes del Estado. Se buscó representar lo que ha constituido un clásico argumento liberal para mostrar la superioridad de la propiedad privada por sobre la pública, esto es que quienes actúan en el sector privado están socializados en la gestión eficiente que es condición imprescindible para subsistir en el mercado (Osborne y Gaebler, 1994). Se traía, como capital para este nuevo Estado una capacidad gerencial que aseguraría su excelencia. Ya no serían las filiaciones políticas sino las excelencias técnicas, forjadas en la obligada “optimalidad” de espacios laborales y empresariales exigentes, las que ocuparían el Estado. La combinación de terreno, técnica y gerencia constituían las bases de este nuevo Estado necesario para el desarrollo chileno. En el diario La Nación, con referencia al primer gabinete, se habló de un Gabinete de Gerentes para Chile (14-02-2010)

¿Es esta representación la que en poco más de un año de gobierno se ha ido consolidando en medio de la sociedad?; ¿se ha ido produciendo una imagen social de que Chile transita hacia un nuevo Estado más eficiente, ágil y cer-

⁷ Dichos muy presentes el día del triunfo electoral, en el período previo a asumir el gobierno y durante los primeros meses de su ejercicio.

cano?; ¿representan los nuevos ocupantes del poder ejecutivo una capa tecnoburocrática y tecno-política de naturaleza distinta y mejor que lo pre-existente?

Las señales indican de manera bastante rotunda que no es así. No se percibe una inflexión del quehacer estatal que sea socialmente reconocida y valorada que, a la vez, actúe como base de una reproducción ampliada de popularidad del nuevo gobierno. La dirección ha sido más bien la inversa y no parece consolidarse una nueva y superior imagen de gestión gubernamental/estatal.

...límites en la creación de un nuevo relato/percepción social del Estado.

Ha crecido la representación que suelen hacerse mal las cosas o, en el mejor de los casos, “como siempre”. Que los nuevos personajes que habitan el poder ejecutivo no parecen poseer una sensibilidad y destreza propia de la acción pública; ni parecen expresar espontáneamente el “interés público”; el cual, se percibe, no es su mundo natural. Se suma el hecho que aparecieron actos de corrupción demasiado rápidamente, lo que fue destiñendo el principio de que se estaba afirmando una nueva realidad dentro del Estado chileno y que la emergente clase tecno-política escapaba a ese tipo de actos⁸. Aun más, empezó a cundir la percepción que el origen desde la alta gerencia privada por parte de las nuevas autoridades expresaba un mundo denso de intereses cruzados e incompatibilidades entre los ejercicios públicos y privados⁹.

Esta dificultad de instalar en los hechos y en la representación social un Nuevo Estado” se acentúa cuando ciertas conductas y lógicas propias de una clase política tradicional se repiten y contradicen partes del discurso fundacional de origen. Por ejemplo, el intento de tapar o de restarle importancia a situaciones de corrupción poco propias de ese “nuevo Estado” y que repiten la conducta tradicional de una coalición que gobierna y es descubierta o atacada de corrupción. Ello, aun desde figuras políticas que antes, en la oposición, habían constituido su “perfil” público como duros fiscalizadores de la corrupción, pero que ahora analizaban las denuncias como “aprovechamiento político” o como errores administrativos. También a poco andar se va observando, como era lo esperable, que en el nombramiento de autoridades los partidos políticos de la coalición participaran y evaluaran permanentemente si estaban siendo suficientemente compensados¹⁰.

⁸ Fue el caso de la adjudicación de una obra con sobrepuestos para construir un puente en Bío Bío, efecto del terremoto del 2009, lo que representó el primer gran caso de corrupción durante el gobierno de Piñera. El portal El Mostrador fue clave en sacar este caso a luz. Sin embargo, más allá de este caso de macro corrupción lo importante es que se acumularon hechos que hablaban de que no había la probidad asegurada.

⁹ La frase irónica que empezó a circular sobre “Chile un país atendido por sus propios dueños” en cierto grado empezó a ganar terreno en la sociedad (ver más adelante).

¹⁰ En efecto, recién constituido el gobierno y en el proceso de nombramiento de nuevas autoridades de nivel alto y medio la Unión Demócrata Independiente (UDI) mostró su descontento con la repartición de puestos en el Estado, sacando a relucir los acuerdos a los que se había llegado previamente para “resguardar los necesarios equilibrios políticos”, lo que, finalmente, negaban que el único y nuevo criterio para la formación del gobierno era “la selección de los técnicamente mejores”. El diputado Gonzalo Arenas señaló que “la UDI está poco representada” y el senador Pablo Longueira lideró las molestias (diversos medios electrónicos e impresos de marzo del 2010).

En la no constitución de un relato de Estado eficiente de nuevo tipo que se fuese afirmando en la realidad, me parece que han estado actuando condiciones de ella que ponían barreras a esa constitución y que no aparecen muy misteriosas. Primero, el paso de lo privado a lo público no es un simple cambio de asiento o de lugar. No se gobierna un país como se gobierna una empresa. Los asuntos públicos tienen unos componentes que los hacen más complejos y propios: se debe lidiar con intereses diversos, se deben tener nociones de bien común, se deben tomar decisiones no reducibles a un costo/beneficio simplificado; se tiene una oposición política que busca ganar elecciones; se deben enfrentar manifestaciones ciudadanas. Todo ello necesita bastante más que capacidades gerenciales tecnocráticas a veces formadas en estrechos y segmentados círculos privados. Es así que mayoritariamente es interpretada la integración de ya viejos personajes políticos al gobierno, aun al costo de sacarlos de su calidad de senadores en enero del 2011 y de negar las afirmaciones iniciales y fundacionales del nuevo gobierno (ver prensa del momento)

Además, hacía 20 años que ese sector de la clase política no estaba en el poder ejecutivo¹¹ y en que su matriz liberal radical en lo económico, hacía que el Estado no constituyera un instrumento especialmente concebido y reflexionado como fuente de inspiración para llevar adelante una determinada reestructuración económica y social.

...la “reconstrucción”: de oportunidad a problema.

Dentro de esta evaluación sobre lo ocurrido con el relato del nuevo Estado eficiente puede situarse lo acontecido con la gestión pública frente a los impactos del terremoto y maremoto ocurrido en febrero del 2010, a días de asumir el nuevo gobierno. Esto puede ser calificado, en relación con lo que analizamos, como una oportunidad perdida.

Es cierto que en un primer efecto, el terremoto puso en jaque a este “nuevo Estado” y a esta “nueva gestión” y se puede decir que, objetivamente, complicó su quehacer. Sin embargo, por otro lado, abrió una oportunidad para revelar un gobierno especialmente diligente y sensible, resolutor ágil de problemas, cercano a la gente. Ello, además, contó a favor, que en lo ocurrido, en particular con el maremoto, aparecían importantes fallas de la institucionalidad y gestión gubernamental anterior, por lo que el contraste entre ambas gestiones podía resultar muy notorio. Así, “la reconstrucción” planteada como tarea nacional y gubernamental, abrió esta oportunidad señalada.

Sin embargo, el tiempo empezó a mostrar serias falencias expresadas en lentitudes, malas decisiones, poca claridad en plazos, soluciones demasiado provisorias que se prolongaban, conflictos con otras entidades no gubernamentales y, finalmente, creciente descontento de las familias afectadas. Asimismo, aprovechamientos de autoridades en la repartición de la ayuda y de negocios en su política de precios (Carbullana, 2010). Se va pasando con el tiempo de un discurso gubernamental que copa la escena y busca articular esta tarea nacional de reconstrucción a otra situación defensiva, de reconocimiento de

¹¹ La “Concertación” había constituido la coalición política que había tenido el poder ejecutivo por más tiempo continuado en comparación con las que lo habían tenido durante el siglo XX. Ello incluye el período de dictadura militar.

serios problemas y a la necesidad de infundir una nueva velocidad y magnitud a dicha política. Pero ello en un tiempo en que ya se ha perdido la legitimidad de gobierno eficiente y más bien se ha hecho objeto de críticas, reclamaciones y manifestaciones por los afectados. Todavía un año y medio algunas situaciones como las de Dichato llevan a fuertes manifestaciones que alcanzan visibilidad nacional.

...el debilitamiento de la ficción del nuevo Estado.

Deberíamos concluir esta sección afirmando que la anterior comienza a constituir una ficción en decadencia, que fue descolorándose bastante rápidamente con el paso de los meses. Aun más, por momentos ha sido cubierta por una pregunta radical que ha emanado de personas de las propias filas de la coalición gobernante respecto de si verdaderamente ella estaba preparada para gobernar¹². En medio de ese clima es natural que se exacerben las diferencias y querellas intra-gubernamentales y que el objetivo básico de “la unidad interna” se haya comenzado a hacer central en el discurso gubernamental. Van a proliferar las “llamadas al orden” desde la presidencia pero con crecientes dificultades de imponer líneas compartidas

Adicionalmente, en medio de crisis de popularidad, se toman medidas que buscan robustecer la capacidad de gobierno pero que contradicen los principios sobre los cuales en parte se había levantado la idea de un “nuevo Estado”. Por ejemplo, cambios de gabinete que han tenido el objetivo de hacerlo “más político” que comienza a transformar en atributo negativo lo gerencial-técnico en términos de gobernar la complejidad de un Estado y de un país. Ello se hace aun más necesario si aumenta la conflictividad social y expresiones de la sociedad aumentan su visibilidad y peso.

Eso termina borrando principios iniciales que quisieron dotar de una ficción identitaria sin que los nuevos puedan cumplir el mismo rol en tanto parecen más bien comprobar errores que, por lo trivial del reconocimiento, es difícil que puedan ser la base de un rasgo identitario¹³.

El relato de la “Nueva Derecha” para ampliar las bases de sus políticas económicas

El necesario contacto mayor con las situaciones y problemáticas diversas presentes en la sociedad que significa el ejercicio del poder ejecutivo llevó a sectores de la coalición gobernante a plantear la idea o relato que la derecha se estaba refundando; que se estaba conformando una “nueva derecha”. Con ello se abría el arco de las políticas económicas y públicas posibles, lo que apareció

¹² Correspondió al que a la fecha era Intendente de la Región de Los Lagos: “No teníamos la estructura, ni la gente preparada, ni los parlamentarios preparados para ser gobierno”. (marzo del 2011).

¹³ Este sentido de un manejo tradicional del Estado se corrobora además cuando para bien o para mal, aunque bajo nuevas autoridades y mandos medios, siguen desarrollándose una serie de programas creados previamente. Por ejemplo, instituciones como Sercotec, Fosis, Indap y otras siguen promoviendo sus programas clásicos a la manera de antiguas soluciones para viejos problemas (ver, al respecto, los programas de estas instituciones y compararlos con los programas que se realizan antes).

como un relato que ajustaba mejor al gobierno de S. Piñera con lo que era la sociedad chilena presente. En los últimos meses del año 2010 el propio ministro del Interior, junto a otros personeros, en declaraciones a la prensa señala la intención de consolidar una “nueva derecha” que se estaba constituyendo en Chile.

La idea central era que esta nueva derecha estaba incorporando en su acervo doctrinario y en sus programas de acción temas tradicionalmente lejanos o sobre los cuales tenía una pura relación reactiva. Ello se fue generando a partir de situaciones específicas que el gobierno debió enfrentar (y sigue enfrentando) y que lo obligaba a buscar respuestas más complejas que cuando se es oposición. Esto constituía un intento de resituarse en la sociedad, buscando una representación mayor y más sólida de expresiones de clases medias y populares.

...los nuevos temas de la derecha política.

Los ejemplos más destacados de ello fueron la problemática étnica, la ecológica, las tendencias u opciones sexuales y la política social. En todos esos campos el poder ejecutivo ha enfrentado y enfrenta demandas o situaciones que lo obligaron a incorporar nuevos datos a su quehacer y a buscar un cierto reacomodo para aparecer más pertinente¹⁴.

En primer lugar, se generó la necesidad de negociar con expresiones mapuches en torno a la huelga de hambre de algunos dirigentes relacionados con la aplicación de leyes antiterroristas. Ello obligó a moderar de manera visible un planteamiento tradicional de un conflicto movido por agentes foráneos a algún grado de reconocimiento verbal, al menos, de las reivindicaciones mapuches y a reconocer verbalmente la necesidad de una política de Estado que asumiera deudas y carencias.

En segundo lugar, dentro de una mayor capacidad expresiva de las sensibilidades ambientalistas y ecologistas y de discusión sobre las orientaciones energéticas, ocurrió la detención por parte del propio presidente del proyecto de la termoeléctrica de Punta Choros. Esto lo proyectó potencialmente como alguien abierto a las visiones ambientalistas y donde, desde su sector político, no se siguió postulando, al menos provisoriamente, que todo ello expresaba la presión de grupos ambientalistas fanáticos.

En tercer lugar, en “lo social” se le dio reconocimiento a la idea del ingreso ético familiar, como algo con un valor moral a tomar por la política económica y ya no se dijo que esa noción formaba parte de la gasfitería económica¹⁵. Eso se sumaba a la idea de creación de un millón de empleos –oferta que acompañó la campaña presidencial– para sustentar la idea de una derecha con sentido social y en que empleos e ingresos constituían una prioridad. En sus expresiones más avanzadas ello reflató la idea de una derecha popular que ha estado presente

¹⁴ Todos los hechos nombrados a continuación tuvieron importante cobertura periodística en todos los tipos de medios de comunicación.

¹⁵ Expresión usada por la actual ministra del trabajo, Evelyn Matthei (en ese tiempo senadora), cuando el obispo Alejandro Goic introdujo la noción en el debate nacional. Cubierto por diferentes medios el día 10 de agosto del 2007.

en sectores de la UDI y que levantaban la idea de una relación estrecha entre “ministerios sociales” y sectores poblacionales¹⁶

Por último, la presidencia apareció abierta a algún tipo de legislación respecto de las parejas homosexuales. Que al menos la Ley las reconociera como una realidad, abandonando una postura que desconocía todo tipo de tratamiento y las definía como simple anormalidad. Esto expresaba un enorme cambio dentro de los denominados “temas valóricos”.

Así, esta nueva derecha, desde algunos discursos, busca presentarse ante la sociedad como reconstituyendo su identidad; modernizándose y construyendo un nuevo universo programático a partir de estas realidades étnicas, ambientales, sociales y sexuales. El gobierno de S. Piñera aparecía como un buen exponente de esta “refundación” y podía adquirir un rostro más amplio a mostrar a la sociedad chilena.

...los límites para asentar una ficción/relato renovados de parte del gobierno.

Pero el avance, al menos en el corto plazo, de esa nueva realidad y representación de la coalición gobernante pareció bloquearse de manera más o menos inmediata. El relato emergente parece haberse abortado en sus expresiones más visibles. Pierde impulso y no dibuja un sendero claro hacia delante. Ya en su enunciado general recibió inmediatamente cuestionamientos¹⁷

Ello tiene explicaciones que están en la naturaleza de las situaciones de referencia. Así, la situación reclamada por el mundo mapuche y el recorrido y avance de su lucha no encontraba una buena interlocución con un sujeto, el nuevo gobierno, que recién comenzaba a estudiar la problemática. Ello ya tenía demasiados antecedentes, intensa historia y recorridos en estos últimos tiempos y reclama soluciones que sean prácticas, La derecha política sin duda da pasos en relación con su propia historia respecto de la comprensión del conflicto pero que, por su retraso, aun así la dejan desfasada en su comprensión de la realidad y reivindicación, mapuches. Más aun si esto toca una materia demasiado cara a su ideología, como es la cuestión de la propiedad privada y de la libre explotación forestal.

En cuanto a los problemas ecológicos, estos también reclaman definiciones y transformaciones ideológicas no menores para la cultura de derecha. Eso fue quedando más evidente en los debates con relación a las restantes decisiones que se han sucedido respecto de proyectos de producción energética en que, en general, ha existido un alineamiento en torno a posiciones más tradicionales. El debate en torno a “HidroAysén” de cierta manera volvió a la derecha a su lugar original y la alejó de alguna propuesta de nuevo tipo en torno a la matriz energética, que es torno a lo cual los temas ecológicos y ambientalistas se vie-

¹⁶ A la dimensión social como expresiva de una nueva representación de la derecha y de la gestión gubernamental de Piñera me referiré en el apartado siguiente por presentar una densidad mayor que los otros componentes de lo que sería esta ficción de una “nueva derecha”.

¹⁷ Personeros como el Senador Jovino Novoa (UDI) criticó a quienes hablaban de transformar el sector, “cuando lo que debe primar es una agenda de la derecha que esté en línea con las necesidades del país” (Diario *La Tercera*, noviembre 2010).

ron focalizados en este último tiempo¹⁸. Lo ecológico no ha sido, entonces, un campo de desarrollo o acumulación doctrinal de esta hipotética nueva derecha. Allí hay dificultades de generar un planteamiento desprendido de los intereses empresariales presentes en el sector energético. Como tampoco se piensa el impulso de una política energética más renovada y con más protagonismo estatal, ello limita abrir, al respecto, un sendero original e identitario.

Respecto a la realidad de las parejas homosexuales, la coalición política que sustenta al presidente tiene demasiadas contradicciones internas para hacerlo un aspecto identitario pleno y la construcción de un relato con convicciones fuertes. Más bien atraviesa el resquebrajamiento de un cierto relato propio condenatorio que la definió hasta aquí en la sociedad y en tránsito hacia una fractura de posturas que se bloquean e incluso se querellan entre ellas, dificultando una imagen nueva y única, aunque se den pasos legales de reconocimiento que resultaban impensables hace una década.¹⁹

En cuanto a la “dimensión social” de una nueva derecha (ver el apartado siguiente) el robustecimiento significativo de una acción pública que enfrenta los déficits sociales en plazos relativamente cortos se enfrenta a una tradición en que ello suele ser representado como un mejoramiento social excesivo o populismo. Que además es contraproducente en cuanto a costos de producción para las empresas y el significado en cuanto a financiamiento estatal. Es esa mirada tradicional que ve al trabajo como un mero costo de producción y las políticas de igualdad como contrarias a la iniciativa empresarial privada y al esfuerzo laboral, la que debiesen ser deslegitimadas para una acción más radical en lo social. La no existencia de ese cambio se expresa en una política que tendrá características más bien marginales, como, por ejemplo, en la pobre oferta gubernamental sobre reajuste de salario mínimo.

...bloqueos para la existencia de una nueva derecha.

En definitiva, me parece que, al menos por este período, el despegue y vuelo de una “nueva derecha”, con un relato propio frente a la sociedad chilena, tiene alas muy cortas. Pareciera que su despliegue necesitaría ciertos procesos que serían prerequisites para ello. Al menos dos de ellos parecen evidentes.

Uno, es una derecha ideológico-política que sea más separada o autónoma de la derecha económica que le abriera paso a definiciones más sociales, ecológicas

¹⁸ Ello fue además alimentado por la discusión sobre el uso de la energía nuclear dado un convenio al respecto con EE.UU que estaba programado pero que coincidió con el accidente de centrales nucleares en Japón y que, por lo tanto, nadie estuvo muy dispuesto a defender públicamente de manera muy expresiva.

¹⁹ Luego de un recorrido previo en que habían sido rechazados en el pasado proyectos presentados por distintos senadores, el actual gobierno propuso un proyecto de ley para reconocer las parejas de hecho, lo cual da a las parejas del mismo sexo muchos de los derechos ahora disfrutados por las parejas casadas, como la herencia y el bienestar social y ciertas beneficios de atención médica. Se propone la creación de un “Acuerdo de Vida en Común” que permitiría a las parejas del mismo sexo registrarse civilmente con el estado. En respuesta a la legislación propuesta y la posibilidad de la legalización del matrimonio homosexual por el Tribunal Constitucional del país, miembros de la Unión Demócrata Independiente presentaron una enmienda constitucional el 11 de agosto de 2011, que busca definir el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer.

y de reconocimiento étnico tratando la cuestión de la propiedad y la acción privada desde el ángulo del bien común y no solo de la defensa irrestricta de los intereses empresariales mayores. Sin embargo, lo que se observa es una conexión alta entre ocupantes del Estado y quienes actúan en el mundo de los negocios privados. Así, el país es visto desde una derecha muy concentrada en el sector oriente de Santiago y marcada desde los intereses empresariales allí existentes. Otro, es la necesidad de dar pasos más claros en el reconocimiento de una pluralidad cultural y una diversidad social que la alejen de una moral estrecha con bajos niveles de tolerancia.

El relato limitado de una “derecha social”

Con ciertos antecedentes doctrinales en parte de la coalición política del gobierno de Piñera ha sobrevivido un cierto relato de una derecha social que también es presentada como derecha popular, esto es, con idea de fortalecer su arraigo y sustento en las clases populares y pobres.

...algunos sustratos para el relato de una derecha social.

Esto se renueva cada cierto tiempo en la medida que suceden hechos o representaciones que hacen ver a Chile como un país que junto a su modernización y la riqueza que ha producido en los últimos decenios, se muestra con un amplio contingente de personas que subsisten con mucho esfuerzo o que son decididamente pobres o muy pobres²⁰.

Se pueden nombrar algunos hitos recientes que ejemplifican la afirmación. En el período inmediatamente reciente, la realidad del país que se pudo observar a raíz del terremoto y maremoto de febrero del 2010, en que aparecen trozos de Chile que viven con fuertes carencias materiales. Diversos reportajes impresionistas de distintos medios de comunicación destacaban lo que era mostrado como realidades que estaban bajo la alfombra y que al sacudirse esta habían aparecido. Asimismo, la aparición de la última encuesta de caracterización (Casen, 2010) que, por primera vez en casi 25 años, muestra un aumento absoluto y porcentual de pobres e indigentes. Esto, además, a partir de una línea oficial de pobreza que ya ha dejado de representar la pobreza real²¹. Por último, el informe reciente de la OCDE que una vez más muestra la enorme desigualdad económica de Chile, la mayor entre sus miembros y que incluye a otros países también fuertemente desiguales, como Turquía y México (OCDE, 2011).

Frente a esas situaciones o antecedentes no es raro que en el país se levanten voces que se preguntarán cuál es el verdadero Chile: el exitoso y moderno o el que aun persiste en la pobreza o cercano a ella; cómo se reproduce Chile entre

²⁰ Debe aclararse que esto no es algo exclusivo de la derecha política sino representa una más amplia en que a partir de ciertos antecedentes generales de la sociedad se produce una toma de conciencia y una “revisitada”, momentánea, de la sociedad en la que se destacan sus precariedades sociales.

²¹ La causa principal de ese retroceso social entre 2006 y 2009 (aumento de pobres e indigentes, oficiales) fue el encarecimiento de la canasta básica, en particular los alimentos, en los últimos años. Con relación al primer punto expresado en este artículo, el discurso primero del gobierno fue que ello mostraba la inoperancia de la acción estatal.

la enorme expansión de la riqueza en los últimos 25 años y la realidad precaria, pobre, apretada, al justo, de muchos.

En medio de esa imagen dual se levantan visiones desde sectores de la derecha política y el gobierno que intentan representarse como unos que focalizarán su quehacer o misión políticas en el “combate social”. Se intenta construir un relato sobre la pobreza en que las carencias sociales que tiene el país, por un lado, se hereda de las malas políticas de la coalición política antes gobernante, lo que explica su fracaso por superarla, y, por otro, presentarse como un gobierno que la eliminará definitivamente. Ello suele expresarse a través de declaraciones gubernamentales que señalan la vergüenza social (ministro Felipe Kast, de Mideplán) de tener tanto compatriota en situación pobreza y de la cantidad de recursos usados y de malas gestiones, en el pasado, que han impedido terminar con esa situación. Desde allí se construye cierta épica discursiva que acompaña esta misión social. En ese marco se inscribe, entre otros componentes, el objetivo del millón de empleos a crear durante el presente período gubernamental y que ha sido transformado en un medidor del éxito económico²².

...la desigualdad sistémica como límite para un discurso social.

Sin embargo, también en este aspecto, la construcción de un relato macizo que consolide una imagen en la sociedad de una derecha y gobierno donde la preeminencia de “lo social” es clara, resulta “torpedeada” por circunstancias no fáciles de superar.

En primer lugar, sobrepasada una primera capa epidérmica en la elaboración de este “discurso social”, la búsqueda de un mejoramiento social efectivo, acorde con las expectativas sociales, tiende a toparse con la realidad de la extrema desigualdad económica (de riqueza e ingresos). Esto lleva a que un relato macizo necesite sobrepasar la sola crítica a una mala gestión de los programas sociales de parte de los gobiernos anteriores y prolongarse hacia su incapacidad o falta de voluntad en alterar aspectos sustanciales del modelo económico que determinan la desigualdad reinante: la estructura tributaria, la concentración de la propiedad, la oligopolización de los mercados, el bajo gasto educacional, la legislación laboral, entre los más importantes (González Meyer, 2007).

Es decir ello significaría decir de manera crítica que la anterior coalición política (la “Concertación”) gobernó dentro de los parámetros de la revolución liberal proveniente de los años 70 y 80. Significaría criticarla de que no revolucionó la revolución. Para la actual coalición gobernante ello significaría más que construir un “nuevo discurso social”, una negación de sí misma, pues es justamente en aquello donde está el límite de su crítica a la anterior coalición gobernante, pues sería cuestionar la propia obra liberal.

Esto limita su posibilidad de un discurso potente sobre lo social. A su vez, algunas “ficciones parciales” que surgen para enfrentar ese vacío no muestran

²² Efectivamente se ha creado una cantidad grande de empleos que permiten sostener la meta y mostrar un avance superior al previsto. Sin embargo, en la percepción general no aparece clara la relación entre ese aumento y la acción del gobierno y, por otro, los antecedentes son que 2 de cada 3 empleos son por cuenta propia, servicio doméstico o familiar no remunerado (Fundación Sol, 2011).

una construcción ni una recepción social, macizas. Por ejemplo, el de la emergencia de un empresariado social, como un potencial capital solo propio de ser impulsado por este gobierno, con una nueva sensibilidad y voluntad de aporte al mejoramiento social. Sin embargo, ello no aparece como una acción robusta y clara del empresariado y se expresa, más bien como una “solidaridad a medias”.

...¿empresariado social y filantropía?

La discusión en torno al financiamiento de la reconstrucción de los impactos del terremoto es un buen ejemplo de las limitaciones de un discurso de lo social que pudiese estar centrado en una clase empresarial filantrópica, aprovechando algunas tendencias en ese sentido que están presentes o en discusión dentro del mundo empresarial²³. Aquel propósito puso el tema del financiamiento del Estado para realizarla. En medio de esa discusión se integró la vía de las donaciones de las empresas. Pero ello termina siendo una “donación a medias” pues una parte de los recursos donados luego se descuentan de los impuestos que se deben pagar. Asimismo, la propuesta de un mayor royalties a cancelar por las empresas mineras, para aumentar los fondos de reconstrucción, tuvo que tener como contraparte la prolongación del compromiso de invariabilidad tributaria durante 8 años más y que provenía desde el gobierno de la presidencia de Ricardo Lagos (González Meyer y Trautmann, 2010)

Es decir, la promoción de un empresariado social que, al final, no es gratuito, sino que tiene un costo para sociedad, limita la generación de un relato y de una representación social acerca de un empresariado con alguna épica o sensibilidad, genuinas, que pudiese constituir una vía complementaria de gobierno social.

...el carácter de la clase gobernante y del presidente como límite para una ficción “social”.

Por último, para esta construcción, representación y legitimación de una derecha social se enfrenta una situación contraria que se ha ido arraigando en la sociedad y que es la mayor asociación, con una connotación negativa, del actual gobierno con los ricos, con “los ganadores”, con los que concentran las oportunidades. En el corazón de esas percepciones se encuentra la figura de empresario ascendente y exitoso del presidente.

Al respecto, de manera un poco impresionista podríamos decir que respecto de su calidad de empresario existían cuatro percepciones que coexisten en la sociedad: i) una, que lleva implícita una calificación de los políticos como un grupo más bien privilegiado, con intereses propios y con grados de corrupción y que señalaba que como es un empresario rico no necesita robar lo que era juzgado como positivo frente a esa conducta expoliadora sobre del Estado; ii) una segunda es que si ha ganado dinero en el mundo privado es porque sabe tomar buenas decisiones y administrar bien, habilidad que transferirá también al Estado, lo que hará más eficiente a este; iii) la tercera es que al ser alguien con intereses privados muy importantes, sus decisiones tendrán intereses ocultos de

²³ Ello no niega que ciertas acciones que tengan ese origen puedan ser significativas en espacios locales específicos a través de apoyos a iniciativas culturales, becas, etc. Para un análisis de las percepciones empresariales y de otros actores sobre la realidad de las “orientaciones sociales” del empresariado chileno ver PNUD, 2000.

tipo privado y no es confiable que gobierne solo pensando en lo público y en la gente, obviando esos intereses tan marcados²⁴; iv) más allá de sus intereses estrictamente personales, finalmente pertenece al mundo de los grandes empresarios y de los ricos del país y no podrá sino gobernar a favor de esos grupos.

Lo que parece haber ocurrido con el transcurso de su gobierno es que son las dos últimas imágenes las que han ido ganando lugar en la representación social. Ello limita enormemente la generación de una representación de una “derecha social”. Así, ello va obligando a generar un cierto contra-relato oficial de alguien que puede desprenderse de sus intereses inmediatos en pos de los intereses del país. Por ejemplo, al relato “en positivo” antes señalado de que lo gerencial entraba al Estado le sucede otro que es “defensivo” que busca esconder las relaciones demasiado estrechas entre mundo político de derecha y mundo empresarial económico.

En esa tensión, por su realidad de político-empresario el propio presidente se hace en sí materia de la política. Se tienen que tomar medidas e iniciativas comunicacionales para disminuir la imagen de su vinculación estrecha con el mundo de los negocios. Así, en un momento fue evidente el cambio de una conducta y una estrategia comunicacional que hacía aparecer al presidente en todas partes, a la manera de una intención “bonapartista”, a un segundo momento de presencia e imagen menos permanente.

Dificultades de raíz para un relato original desde lo económico. ¿Hasta dónde será necesaria una ficción propia y hasta dónde se puede?

Con la llegada del régimen democrático había algunas cuestiones claves a salvaguardar por parte de las fuerzas de derecha (económica y política). Primero, que no se alterara significativamente el orden político que a su juicio permitía estabilidad y evitar cambios importantes. Segundo, que no se alterara significativamente el orden económico y se prolongara su sello liberal radical.

Ello, mirado y evaluado panorámicamente, se cumplió de manera bastante estricta. Ha permitido seguir construyendo un orden liberal de desarrollo que ya completó el mismo tiempo del modelo industrialista de sustitución de importaciones que le precedió. Aun más, ello fue así a pesar que la presidencia ha sido ocupada por presidentes socialistas. En este sentido, la administración de R. Lagos jugó el rol de mostrar que el modelo liberal radical podía sobrevivir y gestionarse bajo un presidente con esa filiación.

...no necesidad de ficción innovadora en economía y dificultades de terminar la obra liberal.

²⁴ A nivel de la discusión política más formal, este punto fue el de mayor atención sobre la situación de Piñera y se centró, ya desde su situación de candidato a presidente, en la generación de la figura de un “fideicomiso ciego” como manera de regular el “conflicto de intereses”. Una vez elegido presidente, tomó importancia también la venta de acciones de algunas empresas. Esto fue objeto de debate en medios impresos y electrónicos y aun muchos de sus partidarios dentro de la élite política presionaron por hacer más ágiles estas medidas y decisiones, dado lo que se prolongaron en el tiempo.

En ese sentido, para un gobierno de derecha no aparecía necesario producir una inflexión significativa, sino solo aquello en que por demandas o tensiones sociales significativas pudiese ser recomendable para evitar conflictos mayores. No había la necesidad ni aparecía conveniente generar una ficción nueva que abriese las puertas a algún cambio significativo en la sociedad. En este sentido, un gobierno de derecha representaba más los intereses de la derecha política que de la derecha económica

En una mirada más fina podríamos decir que la ficción más constituida con que se arriba al gobierno en el plano de la economía se refería a complementar aquello que, para el nuevo gobierno, la Concertación no había hecho: un liberalismo aun más acabado. Como señalamos anteriormente, la obra liberal requería finitud que aquella fuerza política era incapaz de acometer lo que significaba un último ciclo de reformas liberales que, por no haberse implementado, se diagnosticaba que habían estancado el ejemplar modelo chileno.

Esto significaba terminar el ciclo de privatizaciones comprendiendo a Codelco, abandonando todo resto de nacionalismo económico, Enap y Sanitarias en lo más importante; disminuir el costo del despido de los trabajadores contratados indefinidamente (flexibilidad laboral en el despido y no solo en el reclutamiento)²⁵; seguir fiel al superávit estructural buscando, además disminuir el peso del Estado; acercarse lo más posible a la eliminación del salario mínimo, evaluado como creador de desempleo, especialmente juvenil.

Podríamos decir, entonces, que entre los sectores más fundamentalistas del equipo de gobierno, la ficción estaba constituida por llevar aun más lejos el programa liberal. Ficción limitada, en todo caso, pues lo sustancial del programa liberal radical ya estaba realizado²⁶.

Sin embargo, esa ficción, aun limitada, enfrentaba dificultades para imponerse así de manera pura. Primero, ello se revela como “doctrinarismo” para una gestión gubernamental que necesita una dosis de pragmatismo. Así, el gobierno, en situaciones de movimientos de la economía global que pueden producir situaciones recesivas necesita tener márgenes de acción anticíclica. El mismo terremoto abrió la necesidad de aumentar el gasto del Estado. Las privatizaciones, especialmente la de Codelco, enfrentan una importante resistencia en la subjetividad social que puede convertirse en resistencia política²⁷. El eliminar la norma que obliga a pagar una indemnización por años de servicio de hasta 11 años aparecería exacerbando el carácter demasiado pro-empresarial del gobierno

²⁵ Ver los innumerables artículos de Cristián Larroulet como secretario ejecutivo de Libertad y Desarrollo, en que relaciona permanentemente crecimiento, inversión y aumento de empleo con mayor flexibilidad laboral como cambio microeconómico clave para la economía chilena.

²⁶ A lo que habría que agregar que ello era parcialmente reñido con una derecha que se abriese más a “lo social” y con otra ficción, no tratada aquí, de una “derecha popular” levantada hace varios años por un sector de la Unión Demócrata Independiente.

²⁷ Ver al respecto las razones tácticas por las cuales Felipe Larraín no comparte una privatización inmediata de Codelco, respondiendo a la afirmación del economista liberal Sebastián Edwards, residente en EE.UU, cercano al régimen de Piñera, pero decepcionado de que no se tomen medidas más audaces, entre ellas la privatización del cobre. Felipe Larraín comparte la orientación pero diagnostica que la realidad político-social no lo hace posible hoy en Chile (*El Mercurio* 02/07/10).

y que es causa de su pérdida de adhesión. Aun más, esta necesidad de márgenes de maniobra, hace incursionar al gobierno en que para la visión liberal radical eran inimaginables, como el de un posible aumento de los impuestos (transitorios o definitivos) o plantearse algún tipo de política hacia los exportadores ante la baja del valor del dólar.

Así, una ficción basada en privatizar todo, eliminar o reducir indemnizaciones, eliminar o reducir salario mínimo, disminuir aun más impuestos, etc. que constituye un discurso coherente, no parece ser un buen orientador para una política que en algo debe considerar legitimidades y circunstancias bajo el riesgo de generar inestabilidades políticas.

Limitaciones para una ficción en economía con el debilitamiento de los programas y autonomías nacionales de desarrollo

A ello debe agregarse que la propia política económica no aparece fácil convertirla en fuente de ficciones propias, salvo que se propusiera cambios sustanciales al orden existente. Esto por sus limitaciones y a veces su lugar muy secundario en la determinación de los hechos económicos nacionales.

La política económica parece en los márgenes del funcionamiento económico. En este se dan transferencias de propiedad, entrada y salida de capitales extranjeros, reorientaciones de grandes grupos, especulaciones, etc. Hay una dinámica de mercados, lobbies, estrategias, etc. que se desarrolla dentro de un cierto campo de reglas del juego que permite el funcionamiento más o menos libre del mercado o de un mercado controlado por grupos económicos que son poderosos. A eso se agregan las fluctuaciones y ciclos económicos provenientes de la economía mundial que permanentemente van condicionando la realidad de la economía nacional²⁸.

En este escenario de funcionamiento, salvo voluntades políticas muy marcadas y sostenidas socialmente, el estatus de la política económica es bajo en cuanto a factor determinante de lo que ocurre. Un buen ejemplo es lo que ocurre con el cobre. Los ingresos que Chile recibe y recibirá dependen en el último tiempo de la demanda China. Es decir lo que ocurra en China y su demanda interviene en lo que a nosotros nos ocurre. El que la economía cambie puede provenir de múltiples factores y fenómenos que no provienen de la política económica o en que esta es una consagración de fenómenos que ya estaban instalados en el funcionamiento económico.

A la vez, Chile es el 35% de la producción mundial, lejos el mayor país exportador, pero sin embargo no busca influir en los mercados, solo disminuir los costos unitarios de Codelco. Hay una renuncia a una “ficción nacionalista” que hiciera el cobre más chileno y enfrentara a los agentes privados extranjeros dominantes

²⁸ Los que, además, permanentemente desde el punto de vista de las autoridades nacionales siguen un ciclo “analítico” en que primero se dice que Chile está en buenas condiciones para no tener grandes problemas, luego en el momento dos se señala que habrá algunos efectos negativos y en el momento tres se señala que ningún país es inmune a la situación internacional y que dependemos fuertemente de cómo ella evolucione.

lo que significaría romper con argumentaciones y relatos que han acompañado el proceso económico chileno de los últimos 35 años. (Fazio, 2010, 2011)

Una nota sobre prácticas sin relato, relatos segmentados y hegemonías fácticas

Podemos reconocer parte de la realidad en que hay un enorme dinamismo económico pero que no son acompañadas de un relato que las represente o que solo opera entre ciertos segmentos sociales o que no buscan allí, en esos relatos, el escenario principal para reproducirse.

Por ejemplo, vivimos años de una importante expansión de un empresariado nacional por A. Latina, aunque muy centrados en el comercio. Ello lo están realizando todos los principales grupos nacionales, lo están haciendo. Es un empresariado para el cual los excedentes acumulados y el estilo bajo el cual son acumulados lo hacen desbordar el mercado interno. El país les queda chico²⁹.

Sin embargo esa expansión no está sustentada en algún relato a la manera de un país que se despliega hacia otros como en los primeros tiempos del aumento exportador en que ellas se mostraban como signo del éxito chileno. Pareciera que ello se explica porque se vislumbra que ello semejaría, más que una ganancia del país, la imagen de un empresariado ganador no incluyente del resto social.

Pero, a la vez, en una mirada más fina, se puede visualizar que existen circuitos más restringidos donde si fenómenos como los anteriores son la base de relatos. Es decir hay lugares segmentado de valorización/desvalorización.

Así en el mundo específico del gran empresariado, en el mundo de los grupos y los poderes económicos; de la revista *Capital*, de los hombres más ricos, de las operaciones financieras mayores, de los cambios de patrimonio, etc. las incursiones exitosas o fallidas o los grados de ello, sí originan relatos (ver revista *Capital*). Estos acompañan y generan imágenes y representaciones, en particular en torno al éxito competitivo, a la capacidad ganadora, a la ficción conquistadora.

Pero a veces la necesidad del relato no es tanta. Al menos en el plano de su función legitimadora. Sí quizás en su función más de epopeya y demostradora de poder. En la dimensión legitimadora a veces opera una “hegemonía fáctica”. Esto significa que las decisiones se toman, las cosas se hacen, se construyen las nuevas realidades, y en medio y a partir de esos escenarios ya constituidos, en que la gente debe desenvolverse, surge el relato “semi-legitimador” de ello. El relato viene después. Cuando la realidad es difícil de volverla atrás³⁰. Sin embargo, ello tiene como condición que no se abran grietas significativas en la capacidad de reproducción del sistema, tanto en determinadas condiciones materiales como en la subjetividad social lo que es algo que se comienza a poner en cuestión en el Chile actual y en que comienzan a emerger nuevos procesos y a actualizarse realidades contenidas de más larga data (Iglesias, 2011; González Meyer 2011).

²⁹ Esto ocurre con otros empresariados de América Latina, por lo que se produce una mayor interpenetración de capitales latinoamericanos y aumenta su interdependencia (Fazio, 2010-2011)

³⁰ Ello se aproxima a la noción de “consenso pasivo” de Antonio Gramsci.

Referencias bibliográficas

- Banco Interamericano de Desarrollo, (2000), *Informe 1998-1999: Inequidad en América Latina*, Washington.
- Bustelo, Pablo, (1998), *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Carbullanca, César, (2010), Reflexiones acerca de los marginados del sistema productivo y social (a propósito del terremoto y maremoto), Presentación en *Congreso Teológico Universidad Católica. del Maule*.
- Domper, María de la Luz (ed.), (2010), *Políticas para una Revolución Microeconómica*, Santiago, Instituto Libertad y Desarrollo.
- Fazio, Hugo (2010, 2011), *Resumen Económico Trimestral, 2010 y 2011*, Santiago, Centro de Estudios de Desarrollo Alternativo.
- Frigolett, Hernán, (2010), *La política económica en el gobierno de Piñera*, Santiago, Fundación Equitas.
- Fundación Friedrich Ebert (2010), *Una nueva forma de gobernar: la instalación.*, Santiago.
- Fundación Sol (2011), *2011, el año para debatir en Chile sobre la calidad del empleo*, Santiago.
- González Meyer, Raúl, (2004): “Tres décadas de un nuevo orden económico. Chile 1973-2003”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos*, nº77.
- _____ (2008), “Economía, política y cultura de la desigualdad de ingresos en Chile”, *Revista de Economía del Caribe*, nº, 2008.
- _____ (agosto 2011): “Implosividad, efecto túnel, humareda social”, Blog Radio Cooperativa, Opinión Sociedad.
- González Meyer, Raúl y Trautmann, Marilú (julio 2010), “El financiamiento de la Reconstrucción”, *Diario Uno*, Santiago.
- Iglesias, Mónica (2011), “Chile 2010: In crescendo. Informe de Coyuntura sobre conflicto social”, *Osal*, año XII, nº 29.
- López, Rodolfo; Oddone, Nahuel y von Oertel, Carolina, (2003), “Crisis financieras internacionales y mercados emergentes”, *Contribuciones a la Economía, Revista Académica Virtual*.
- Moguillansky, Graciela (1999), *La Inversión en Chile: ¿el fin de un ciclo de expansión?* Santiago, Fondo de Cultura Económica / CEPAL.
- Mideplan, (2010), *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen)*, Santiago.

Muñoz, Oscar (2001), *Más allá del bosque, transformar el modelo exportador*, Santiago, FLACSO-Chile.

Muñoz-Navarro, Antonieta (2008) “La nación en el discurso de la derecha: un análisis ideológico del debate parlamentario chileno”, *Revista Signo y Pensamiento*, n° 53.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2011), *Society at a Glance 2011. OECD social Indicators*.

Osborne, David y Gaebler, Ted (2001), *La reinención del gobierno; la influencia del espíritu empresarial en el sector público*, Barcelona, Paidós.

PNUD y Prehumana (2000), *Responsabilidad Social Empresarial en Chile*, Santiago.